

SpaceX reutiliza un cohete Falcon 9 por primera vez

Ayer SpaceX, la compañía propiedad de Elon Musk, lanzó e hizo aterrizar por primera vez un cohete Falcon 9 que ya había sido puesto en el espacio en abril del 2016. De este modo, se hace realidad una de las premisas que Musk cree imprescindibles para que la exploración espacial sea económicamente más asequible: poder reutilizar las naves. Concretamente, el cohete que despegó ayer desde Florida con un satélite diseñado específicamente para América Latina ya había volado en abril del año pasado en una misión de reabastecimiento para la Estación Espacial Internacional. Esta nave también fue la primera que aterrizó en la plataforma flotante que SpaceX tiene en el océano. Una vez de vuelta a tierra, se revisaron la estructura y los impulsores, y se recargó de combustible. El coste de estas operaciones fue de 250.000 dólares, una cantidad muy inferior a los 18 millones de dólares que cuesta fabricar la primera fase del cohete, que es la que se recupera para ser reutilizada y que es la más cara de toda la nave, de un coste total de 62 millones de dólares. El propio Musk se ha mostrado entusiasmado con el hito conseguido, por lo que no ha dudado en decir que “este es un gran día, no sólo para SpaceX, sino para toda la industria espacial, ya que se ha demostrado algo que muchas personas dijeron que era imposible”. / A. Molins



BRUCE WEAVER / AFP

El instituto BIST de Barcelona, entre los cien mejores del mundo

La institución tiene 1.401 científicos en 159 grupos de investigación

JOSEP CORBELLA
Barcelona

El Barcelona Institute of Science and Technology (BIST) ya se ha situado en el puesto 24 en el ranking de las mejores instituciones científicas de Europa y en el 95 del ranking mundial. Los datos fueron aportados ayer por Miquel A. Pericàs, director del BIST, en el simposio fundacional del instituto celebrado en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

El BIST agrupa bajo un mismo paraguas a seis de los centros de investigación más destacados de Catalunya: el Institut de Ciències Fotòniques (ICFO), el de Recerca Biomèdica de Barcelona (IRB), el Català d'Investigació Química (ICIQ), el de Nanociència i Nanotecnologia (ICN2), el de Física de Altas Energías (IFAE) y el Centre de Regulació Genòmica (CRG). Cada uno de ellos mantendrá su sede actual y su personalidad jurídica propia. Pero juntos ganan visibilidad y prestigio internacional y colaborarán en proyectos de investigación multidisciplinar.

Cinco de estos proyectos, seleccionados entre 21 candidatos, recibieron ayer financiación para ponerse en marcha. Los ejemplos incluyen el desarrollo de prótesis de retina para algunos casos de ceguera (en el que colaboran

el ICFO, el IFAE, el ICN2 y el Centro de Oftalmología Barraquer) o el estudio de la forma que adoptan los genes en las tres dimensiones del espacio (en el que colaboran el CRG y el IRB).

“El BIST es una gran iniciativa. Los centros que lo forman son reconocidos internacionalmente y esta estrategia de colaboración multidisciplinar puede originar proyectos muy interesantes”, declaró Jean-Pierre Sauvage, que ha ganado el premio Nobel de Química en el 2016 y que pronunció la conferen-

Es un consorcio de seis de los centros científicos más destacados de Catalunya

cia inaugural de la jornada de ayer. Los datos sobre la posición del BIST en los rankings que aportó Miquel A. Pericàs se basan en el Índice Nature de 2016, elaborado por el grupo editorial de la revista *Nature*. Concretamente, presentó los datos de la llamada tasa fraccionaria ponderada, que es la que mejor refleja la productividad y la excelencia de las instituciones científicas. Lideran este ranking a escala global la

Academia de Ciencias China (ayudada por su gran productividad), la Universidad de Harvard (por su excelencia) y la Sociedad Max Planck de Alemania (por ambas). El BIST, en el puesto 95, queda clasificado justo detrás de la NASA.

Si el BIST aparece ya en los rankings del 2016, es porque se constituyó formalmente en junio del 2015, aunque hasta ayer no se presentó en sociedad con un primer acto científico. En estos 21 meses, “hemos cruzado el puente y hemos quemado las naves. Ya no podemos volver atrás. La única dirección es hacia delante”, declaró Andreu Mas-Colell, presidente del BIST.

En el instituto trabajan actualmente 1.401 científicos divididos en 159 grupos de investigación. Publican más de mil artículos científicos al año y han creado 19 empresas que están actualmente en funcionamiento.

La actividad del BIST está orientada principalmente a la investigación de excelencia y a la formación de potgrado. Ayer se anunció, en esta línea, la próxima creación de un máster de Investigación Multidisciplinar en Ciencias Experimentales.

“Nuestro objetivo a largo plazo –subrayó Miquel A. Pericàs– es convertirnos en una fábrica de conocimiento y de talento de primer nivel mundial”.

Susana
Quadrado



Testosterona

Veamos el caso de las mujeres: hay quien opina que el feminismo ya no tiene razón de ser, porque casi todas sus reivindicaciones se han cumplido. Pero fíjense.

Algunos días las salas de conferencias, las salas de reuniones de empresas grandes, medianas y pequeñas, las instituciones, los debates, algunos diarios, algunas webs, muchos platós de televisión, demasiadas tertulias de la radio... apestan a testosterona. Si fotografiáramos cada momento, observaríamos a un montón de hombres juntos y nos costaría más dar con una mujer que encontrar a Wally. Digo que esos lugares deben de oler a rayos, pues la testosterona, en concentraciones elevadas, provoca un tufo insoportable. Sobran los ejemplos y faltan líneas en este artículo, pero les invito a teclear en las redes sociales #allmalepanels o #onsonlesdones. Verán que suceden cosas.

Micromachismos, de eso va este artículo. Cada día me gusta menos esa palabra. No sé qué tiene de micro que una mujer cobre menos que un hombre por el mismo trabajo. Tampoco entiendo por qué es micro que, por ejemplo, a la hora de montar un seminario o un jurado, nadie se acuerde de convocar a mujeres más allá de incluirlas como presentadoras “porque necesitamos una chica”. No sé qué tiene de micro que se trate a las mujeres con condescendencia, que se las juzgue por su físico, que cueste tanto encontrar a una que mande. Del combate por



El peor anuncio del año, según Facua

las injusticias no sólo se aprende: se sacan fuerzas. Qué frase más redonda.

Pensando en cómo podría conseguir que me comprenda quien piensa que las feministas exageran o que pelean por pelear, decidí vivir una semana con plena conciencia feminista. De modo que me obligué a anotar de sábado a sábado un (micro)machismo sentido, cualquiera. No podía hacerme la loca como ocurre a veces ni tragarme sapos.

Notas diarias a vuelo pluma.

El sábado, en el metro, quedo literalmente encajada entre dos hombres por culpa del *mainspreading*. Tal anglicismo se refiere a la práctica masculina de sentarse, yendo en transporte público, con las piernas abiertas, ocupando con ello más de un asiento. El domingo, asisto impávida al lamentamiento de la dependienta de la panadería que dice recibir un trato humillante de su jefe. El lunes, un chaval me asalta en la calle al grito de “pero qué monísima estás hoy” para que me asocie a no sé qué mutua. ¿Y los “monísimos”? El martes, Facua premia al peor anuncio del año (ayer un juez lo prohibió): VR6 vende productos capilares anti-caída con una mujer desnuda y el reclamo “¡No te obsesiones con ella! Tú también puedes tener una igual. ¡La melena, claro!”. El miércoles, desayuno con el brutal asesinato de un hombre a su mujer en Ciudad Real. El jueves, zapeando caigo en *First Dates*. Sin comentarios. El viernes, me llega el programa de unas jornadas. Por qué no me sorprende: de los 15 ponentes, sólo dos mujeres. Llamo al organizador con alguna excusa y me responde cachondeándose: “¡Es que no hay manera de encontrar mujeres!”. Quizá ahora entienda el lector por qué sigue habiendo feministas, como siempre.